

Llano Llanero

Eduardo Carranza

Aquí está el Llano, escrito de ríos. El Llano azul de ríos. Tierra casi toda aire. Horizonte y novillo cimarrón y fruta y tiple y caballito veloz y copla triste y novia morena y silbo del turpial.

Aquí está el Llano extendido hasta el cielo. El Llano sin principio ni fin como mi alma. El Llano que se prolonga de palmera en palmera como el mar de ola en ola.

Aquí está el Llano empapado de sol como la mar de sal.

Aquí está la llanura. Y en la palma de su mano esta línea de la suerte de mi Patria. Esa línea es azul y se llama río Meta.

Aquí está el Llano, firmamento de tierra, patio de Colombia, lleno de naranjos.

El Llano, el Llano llanero. Yo lo canto de pie, a grito herido y hasta enronquecer. En pié sobre mi arpa yo lo canto. Canto su cielo limpio, bruñido y azul como una sala de dinamos. Sus ríos de afiebradas márgenes. Sus blancos pueblos bajo el océano de la luz. Su paisaje seco y orgulloso, con tiernos recodos en verde y agua. El Llano que me suena a somatén. Me huele a fogata y caballo nocturno y alcohol.

Tierra desesperada, Patria difícil y áspera. Tierra sexual, azogada, loca y alcoholada que me tira el corazón y la entrañas. Me exaspera la sangre y la fantasía. Aquí el cielo es más alto pues los hombres caminan más erguidos y a caballo.

Aquí el día se levanta más temprano.

Yo te saludo, infinita Patria, abierto libro, lecho para el amor. Te saludo en lo que fue, como un jardín sepultado. Te saludo en los abuelos muertos, poderosos e invisibles bajo la tierra, como la sangre bajo la piel del hombre. Y pongo mi oído sobre la tierra para oír el galope de dichosos días que vendrán.

Yo te saludo, pálido llanero, mi camarada y consanguíneo, cuyas manos heroicas matan la fiera y lavan la camisa gris en la mamona.

Salud, a tí, llanero, que con tu silbo guías el crecimiento de las palmas. A tí con tus dientes perfectos y tu risa guerrera. A tí, jinete que saltas sobre el caballo como la onda sobre el lomo del río. A tí, cazador, que miras el tigre a los ojos. A tí, que vas en la curiara, a tí, que saltas con tu potro por encima del tiempo. A tí, que en medio de la noche galopas en la mitad del Llano, ancho como un siglo, y para quien una estrella es la casa más cercana. Y a tí, que velando sobre tu ganado mides la noche a latido.

Y a tí, "veguero", que ríes en tu machete. Y a tí, muchacha con curvas de río llanero, y con piel de perfume, a tí, estatua del verano, a tí, de arena enternecida, cuyas alas sólo mis ojos saben ver. Y a tí, callado héroe, a la sombra de tu palmera yo te canto.

Y a tí, que tocas la guitarra sobre la ola de la hamaca.

Y a tí, jinete cuya frente se alza como el sol.

Yo te saludo Patria, en lo amargo de la raíz y en lo dulce del fruto. Te saludo en la orquídea y en el tigre. En tu aire que ríe por la mañana, como una muchacha que escondiera, que medio escondiera su cara entre los cabellos mojados recién salidos del baño. Te saludo en el mediodía inmóvil de pronto como los ojos de una serpiente. Te saludo en la tarde que es como una dulce mano violeta sobre nuestra frente. Y en la noche que se pone a danzar los sueños en ronda, cogidos de la mano, cuando un jinete invisible por el cielo levanta una dorada polvareda. Yo te saludo, Patria, a tí, que eres el paraíso terrenal de incognito, en cuya lisa superficie se desbordan los grandes ríos como los corazones demasiado hermosos. Tierra sencilla como el fuego, como el aire, como el agua.

Tierra que hablas con lengua de aroma que entiendo. En tí relinchan los potros del viento y los días se alzan con cresta de gallo y avanza la mañana húmeda y roja, como una invasión de besos.

En tí las islas que un río abraza a un corazón el tiempo. En tí la atmósfera vestida de llamas anda delirando el día de la quema. En tí los pájaros con su peso de música.

En tí la lluvia que abre el País de las Maravillas.

En tí la mañana rápida y alegre como una buena noticia de repente.

En tí la risa de aguas y espuma. En tí los ojos azules de los lagos. En tí la soga, relámpago flexible. En tí el silencio en su casa de musgo. Y sobre tí un río de galopes y un relincho levantado hasta el cielo.

Oh!, mi Patria, casa sin puertas, casa toda puertas, llano de par en par como el futuro.

Yo también te robaría, en una fiesta "sobre un garañón y con matracas y entre los tiros de la policía".